

EL TÓPICO DE LA INVITACIÓN A CENAR EN PLINIO EL JOVEN: COMENTARIO A LA EPÍSTOLA 1, 15. ¹.

Francisco Javier Mañas Viniegra

1. La epistolografía romana anterior a Plinio².

La existencia de la carta es tan antigua como la de la escritura misma, puesto que el hombre ha necesitado desde siempre transmitir mensajes como medio de comunicación en la distancia. En consecuencia, desde muy pronto se estableció una distinción entre cartas privadas, intercambiadas por dos personas sin mediación de otras, y cartas públicas, destinadas a un público más amplio. Sin embargo, en la práctica los límites entre ambas modalidades eran muy débiles porque muchas de las cartas consideradas como privadas estaban destinadas desde un principio a su publicación, lo que eliminaba su supuesta confidencialidad.

Resulta aventurado hablar de la carta antes de época clásica, con algunas excepciones como el texto epistolar del cónsul Fabricio (278), el *Senatusconsultum de Bacchanalibus* (186), las cartas de Catón (siglo II), una carta de Gayo Graco y otras de su madre Cornelia (todas del siglo II), que formaban parte de un epistolario publicado tras su muerte³. Estos casos deben considerarse como ejemplos precoces de la epístola literaria que se desarrolla plenamente a partir del siglo I gracias a la figura de Cicerón.

Cicerón es autor de 37 libros de cartas agrupadas en cuatro grupos: las enviadas a Ático, a sus amigos, a su hermano Quinto y a Marco Junio Bruto respectivamente. Su correspondencia constituye uno de los mayores legados de la antigüedad romana por la documentación de primera mano que nos ofrece sobre la última época de la República romana y por la utilización del latín coloquial que hablaban los estratos más elevados de la sociedad romana, muy alejado del *sermo vulgaris* característico del resto de la población.

¹ Mi agradecimiento al Dr. D. Manuel Mañas Núñez por sus pertinentes y acertadas sugerencias.

² Cf. L. Pérez Gómez, "La epístola en Roma. Siglos III-I a. C.", en C. Codoñer (ed.), *Historia de la Literatura Latina*, Madrid 1997, pp. 317-329.

³ Cicerón conocía las cartas de Cornelia, como lo atestigua en *Brut.* 58, 211. Para más información sobre la madre de los Gracos, cf. A. López, *Modelando con palabras. La elaboración de las imágenes ejemplares de Catón y Cornelia*, Madrid 1998, pp. 95-121.

Aún dentro de la época republicana destacan las cartas de Quinto Cicerón y Bruto, anteriormente citadas, las cartas de César dirigidas al Senado y a otros personajes, una *controversia* de Salustio y, por último, el epistolario de Marco Terencio Varrón, que incluye varios libros de carácter erudito y enciclopédico. Exceptuando las cartas de Varrón, el resto de las epístolas de época republicana encierra una clara finalidad política y se convierte en el vehículo más rápido y eficaz de propaganda⁴, de ahí que muchas veces circularan panfletos anónimos en los que se denunciaban ciertas situaciones e incluso se criticaba abiertamente, a la manera del epigrama, a rivales y enemigos. Perteneciente también a la tradición republicana suele considerarse el epistolario que Octavio Augusto dirige a personajes importantes de su época como Virgilio, Tiberio, Livia y Julia, entre otros, puesto que el estilo aticista que presenta lo aproxima al latín coloquial de Cicerón y el intimismo que lo impregna nos permite conocer la personalidad privada del *princeps*. Ya a finales de esta época emergen las figuras de Labeón y Capitón, creadores de la carta jurídica, una especialización del género epistolar de gran éxito en épocas posteriores que demuestra el auge y la difusión que había adquirido. Por lo que respecta a las *Epístolas* de Horacio, se han buscado antecedentes tanto en las cartas en prosa de los filósofos a sus discípulos (sobre todo en Epicuro) como en algunas cartas en verso de Catulo (38 y 68) y Lucilio. Probablemente Horacio se sentía continuador de una de las múltiples facetas de Lucilio en la que él habría descubierto una entidad lo suficientemente fuerte como para convertirla en género independiente. En cualquier caso, Horacio es consciente de estar escribiendo cartas, como lo demuestran el uso del término *epistula* (2, 2, 22) y el de *rescribere* (1, 3, 30 y 1, 5, 30) y la aparición ocasional de las fórmulas de saludo y despedida propias de la epistolografía⁵. Sin embargo, sus *Epístolas* no deben englobarse en la tradición del género, puesto que están concebidas desde el principio como poemas y, aunque tal vez enviara alguna, son cartas abiertas a los lectores. No se trata, por lo tanto, de una selección de cartas reales expedidas en su momento a los respectivos destinatarios, como lo atestigua el hecho de que el autor haya cuidado primorosamente la organización del libro.

Con la caída de la democracia republicana y el advenimiento del poder unipersonal del Principado el género epistolar se desnaturalizó y, de ser un medio de información en la distancia, se convirtió en una obra de arte desprovista muchas veces de contenido

⁴ Sobre la propaganda política en las cartas de época republicana vid. J. Boes, *La philosophie et l'action dans la correspondance de Cicéron*, Nancy 1990. También, F. Pina, *Contra arma verbis: el orador ante el pueblo en la Roma tardorrepública*, Zaragoza 1997 (cap. 4: *contio locus invidiae est*. "El rumor como arma política", pp. 123-ss.)

⁵ A pesar de los frecuentes recursos epistolares que se observan en la obra, hay que recordar que la inclusión de cartas no era ajena al género satírico. A este respecto, cf. O. Dilke, "Horace and the Verse Letter", en C. D. N. Costa (ed.), *Horace*, London 1973, pp. 94-112; y M. Hubbard, "*Pindarici fontis qui non expalluit haustus*: Horace, *Epistles* 1. 3", en S. J. Harrison (ed.), *Homage to Horace. A Bimillenary Celebration*, Oxford 1995, pp. 219-227.

informativo y destinada desde un primer momento a la publicación. Ello no impidió, sin embargo, que se utilizase para informar de cualquier aspecto desligado de contenido político, evitando así el conflicto con el poder. En consecuencia, la epístola que escriben los autores de época imperial está basada en el esmero de la forma, que conlleva la utilización de la retórica frente al estilo coloquial de la época republicana. El precedente de este tipo de epístola retorizada lo constituyen las *Heroidas*, las *Pónticas* y los *Tristia* de Ovidio, que son cartas literarias, ficticias y fuertemente retorizadas.

2. La epistolografía de Plinio.

Plinio el Joven, originario de Como (Norte de Italia), nació en torno al 60 d. C. Alumno en Roma de Quintiliano y de Niceto Sacertos, los mejores profesores de gramática de la época, y de Musonio, quien le enseñó filosofía, Plinio se encontraba a la cabeza de la élite intelectual junto con sus amigos Tácito, Suetonio y Marcial⁶. También hay que mencionar a su tío y luego padre adoptivo Plinio el Viejo, quien le inculcó algunas de sus más altas virtudes como el sentido del deber, la honestidad, la insaciable pasión por la literatura y la dedicación a la actividad administrativa del Estado.

Precisamente en esta última faceta Plinio desarrolló una brillante carrera. Dotado de una posición económica desahogada y favorecido por amigos distinguidos inició su *cursus honorum* desempeñando la cuestura en el año 90⁷. Ese mismo año, tras cesar en el cargo, fue elevado al orden senatorial, en el 91 fue designado tribuno del pueblo, en el 93 pretor, en el 100 (ya en época de Trajano) cónsul y en el 110 procónsul⁸ en Bitinia, puesto en el que, según parece, murió el año 113⁹.

La obra literaria de Plinio incluía composiciones poéticas ligeras al estilo de los neotéricos¹⁰ y discursos¹¹, aunque ambas vertientes creativas se han perdido. El *Panegírico de Trajano* es el único discurso latino completo que subsiste de los dos

⁶ Por el contrario, Plinio nunca menciona a Estacio y Juvenal.

⁷ Antes de esa fecha había desempeñado magistraturas menores: *Decemvir stlitibus iudicandis* (año 81) y *sevir equitum Romanorum* (año 84).

⁸ El título oficial era singular: *legatus pro praetore Ponti et Bithyniae consulari potestate*. Hasta entonces, el Ponto y Bitinia constituían una provincia senatorial gobernada por procónsules, pero justo para la misión de Plinio la provincia, con el consentimiento del Senado, había pasado al control del Emperador.

⁹ Entre la cuestura y el consulado accedió también a otros puestos administrativos: *praefectus aerarii militaris*; *praefectus aerarii Saturni*; augur; *curator alvei Tiberis et cloacarum urbis*.

¹⁰ Muestras de los versos de Plinio quedan en *Epist.* 7, 4 y 7, 9.

¹¹ Cf., entre otros lugares, *Epist.* 1, 8, 2; 4, 9, 23; 5, 20, 2.

primeros siglos de nuestra era y se caracteriza por su estilo solemne lleno de artificios retóricos. La correspondencia oficial con Trajano, publicada varios años después de los nueve libros de epístolas y dotada de un carácter muy diferente, corresponde al libro X y presenta un cuadro único del sistema utilizado por Roma para gobernar sus provincias. También permite conocer a Plinio en su faceta de funcionario leal y profesional tras su intensa carrera política.

Pese al indudable valor de las obras citadas, sin duda lo más importante dentro de la obra de Plinio son sus nueve libros de cartas (*Epistulae ad familiares*), publicados en grupos sucesivos de los cuales resulta prácticamente imposible determinar la fecha, como adelanta el propio autor en la epístola inicial¹². Este hecho, junto con la unidad de argumento y la no espera de respuesta, ha llevado a algunos críticos a considerar las epístolas de Plinio como pseudocartas escritas artificialmente como un pretexto literario y destinadas desde un principio a su publicación¹³. Sin embargo, la mayor parte de los críticos actuales se inclina por admitir el carácter genuino de las cartas, escritas y enviadas a destinatarios reales, aunque es probable que el autor las escribiera esmeradamente por pensar ya antes en su publicación.

Con frecuencia se han comparado las epístolas de Plinio y las de Cicerón, a lo que sin duda contribuyó el primero con sus numerosas citas y alabanzas al segundo¹⁴. Como es obvio, el pulso es desigual y desfavorable para Plinio si no se tienen en cuenta factores atenuantes como la diferente personalidad de ambos, las distintas épocas en que vivieron y el genio del Arpinate, muy superior al de Plinio. Por otra parte, en sus cartas Plinio, lejos de ser un imitador, es un creador que se aleja de la inmediatez de Cicerón para acercarse mediante un género distinto a temas propios de la poesía de ocasión que él mismo había cultivado. Así, se aprecian reflejos de los epigramas de Marcial y las poesías de Estacio en el tratamiento de los argumentos, entresacados de pequeños incidentes de la vida cotidiana tales como una llegada, una partida, un retraso en el correo, un elogio de una personalidad destacada (1, 12; 3, 7), una descripción (2, 17; 5, 6; 9, 7), el interés por la historiografía (5, 8), la crítica literaria y otros temas de poca importancia a los que el autor confiere rango literario. Por lo tanto, la sociedad en la que vive Plinio constituye el centro de su arte al ilustrar los hechos que la historia y la poesía descartan por ser descoloridos. En sus cartas, esos mismos hechos se convierten en protagonistas de un mundo que no tenía grandeza, pero al que el escritor ha conferido una transparente limpieza, convirtiéndolo así en una rica fuente de noticias casi documentarias sobre la vida romana en la época de Trajano. Es evidente que Plinio poseía finísimas dotes de observador, tanto externas como

¹² *Epist.* 1, 1: *epistulas (...) collegi non servato temporis ordine (...) sed ut quaeque in manus venerat.*

¹³ En la epístola 7, 9 Plinio declara que la epistolografía es un ejercicio literario recomendable para modelar y variar el estilo.

¹⁴ *Epist.* 1, 2, 5; 1, 5, 12; 4, 8, 4; 9, 2, 2.

internas, y por ello dedica una mirada intermitente a la belleza y a la complejidad de la naturaleza (8, 8). Este hecho explica que sus cartas recojan sobre todo los aspectos positivos de la sociedad en la que vive y que su opinión respecto a ella sea condescendiente. De esta manera, adopta las actitudes y convenciones de la clase dirigente a la que él mismo pertenece.

Desde el punto de vista estructural, Plinio respeta siempre la unidad argumental, basada en la búsqueda de la *brevitas* y que se traduce en el lema "una carta, un tema". Desde el punto de vista estilístico, el lenguaje es estilizado, flexible, elegante y pulido (el *sermo purus pressusque*). Cicerón constituye su modelo último de inspiración: es meticuloso en la elección del léxico y la fraseología, lo que demuestra un complejo proceso de elaboración artística. Presenta frases claras, estructura bien equilibrada de cláusula y frase y modelos rítmicos recurrentes. Sin embargo Plinio, al imitar sobre todo el estilo ciceroniano de los discursos y los tratados, se aleja del Arpinate y entronca más bien con Quintiliano, aunque sin llegar a su altura. A pesar de sus indudables virtudes, el estilo de Plinio presenta en ocasiones una oscuridad en su pretendida concisión que se traduce en la aparición de detalles extraños. En definitiva, al unir ingredientes ciceronianos con otros de su propia época Plinio creó un medio apto para la epistolografía urbana y comedida; por ello, en sus cartas se encuentra el último florecimiento del clasicismo que él mismo había tratado de recuperar mediante la *imitatio* creadora de Cicerón.

En resumen, las epístolas de Plinio poseen encanto y abundante variedad, aunque carecen del nervio de las de Cicerón, a quien verdaderamente llega a conocer el lector por sus cartas. Plinio no se esfuerza en resolver problemas emocionales o intelectuales, huye de toda problemática, no tiene pasión y, en consecuencia, no atrapa al lector como Cicerón. Sin embargo, su logro más importante es haber ampliado el alcance de la prosa demostrando que unas cartas personales ofrecían casi todas las oportunidades de descripción, narración y comentario que hasta entonces sólo se habían encontrado en los poetas.

3. Epístola 1, 15: la invitación a cenar.

El texto latino es el siguiente¹⁵ :

C. PLINIUS SEPTICIO CLARO SUO S.

1. Heus tu! promittis ad cenam, nec venis? Dicitur ius: ad assem impendium reddes, nec id modicum. 2. Paratae erant

¹⁵ He seguido la edición oxoniense de Mynors: *C. Plini Caecili Secundi epistularum libri decem*. Recognovit breviq; adnotatione critica instruxit R. A. B. Mynors, Oxford 1963.

lactucae singulae, cochleae ternae, oua bina, halica cum mulso et niue (nam hanc quoque computabis, immo hanc in primis quae perit in ferculo), oliuae betacei cucurbitae bulbi, alia mille non minus lauta. Audisses comoedos uel lectorem uel lyristen uel (quae mea liberalitas) omnes. **3.** At tu apud nescio quem ostrea uuluas echinos Gaditanas maluisti. Dabis poenas, non dico quas. Dure fecisti: inuidisti, nescio an tibi, certe mihi, sed tamen et tibi. Quantum nos lusissemus risissemus studuissemus! **4.** Potes adparatius cenare apud multos, nusquam hilarius simplicius incautius. In summa experire, et nisi postea te aliis potius excusaueris, mihi semper excusa. Vale¹⁶.

Desde el punto de vista estructural, la epístola presenta la tradicional división en *inscriptio*, cuerpo y *subscriptio*. La *inscriptio* incluye, como era normal, el saludo del autor al destinatario de la carta, en este caso Cayo Septicio Claro, caballero romano y prefecto del pretorio junto con Quinto Marcio Turbón bajo Adriano en el año 119. Destituido de su cargo en el 122 por su falta de entendimiento con la emperatriz Sabina, fue considerado finalmente como un enemigo por Adriano. En torno al año 110 era aún un apasionado de las cartas y amigo de Plinio y Suetonio¹⁷, quienes le dedican sus *Epístolas a los amigos* y sus *Vidas de los Césares*, respectivamente. A pesar de su cargo, Septicio Claro pertenecía, como la mayor parte de los destinatarios de las cartas de Plinio, a un grupo social absolutamente desconocido para el gran público romano.

El cuerpo de la epístola presenta la siguiente estructura interna, en clara composición anular:

¹⁶ Al no existir versiones modernas de Plinio en castellano, la traducción es mía:

"GAYO PLINIO SALUDA A SU QUERIDO AMIGO SEPTICIO CLARO".

"¡Eh, tú!, ¿prometes venir a cenar y no vienes? Ésta es la sentencia: me devolverás los gastos hasta el último as, y no han sido pocos. Se habían preparado por persona un plato de lechuga, tres caracoles, dos huevos, álica con vino melado y con nieve (pues a ésta también deberás contarla; más aún, a ésta antes que al resto, pues se ha diluido en la bandeja), aceitunas, remolachas, calabazas, cebollas y mil otros manjares no menos suculentos. Habrías podido escuchar a actores o a un lector o a un tañedor de lira o incluso (¡qué generosidad la mía!) a todos ellos. Pero tú has preferido, en casa de no sé quién, ostras, vientres de cerda, erizos de mar y bailarinas de Cádiz. Me las pagarás, pero no digo cómo. Has obrado mal conmigo: has hecho un desprecio, no sé si a ti, a mí desde luego, pero también a ti a pesar de todo. ¡Cuánto habríamos bromeado, reído y discutido seriamente! Tú puedes cenar de manera más espléndida en casa de muchos, pero en ninguna parte con más alegría, franqueza y espontaneidad. En fin, prueba, y, si después de eso no te excusas ante otras invitaciones, excusa siempre las mías. Adiós."

¹⁷ Suetonio fue secretario de Adriano y cesó el mismo año que Septicio Claro.

- A.- Reproche, acusación y sentencia (*Heus... modicum*) (1).
- B.- Descripción de la cena despreciada y de las diversiones preparadas (*Paratae... omnes*) (2).
- C.- Descripción de la cena preferida y lamento indignado del anfitrión despreciado (Plinio) por las diversiones desperdiciadas (*At tu ... studuissemus*) (3).
- D.- Reproche y advertencia finales (*Potes adparatius... excusa*) (4).

La epístola gira en torno a la invitación a cenar (un tópico recurrente en la literatura latina dentro de la poesía de ocasión¹⁸) que Plinio cursa a su amigo Septicio Claro, quien se excusa de no asistir a casa del literato a pesar de su anterior aceptación. El anfitrión, molesto, pero mostrando un tono amistoso y jovial propio de una mutua confianza, escribe este "epigrama burlón" en prosa mediante el cual reprocha a su amigo su cambio de opinión y le recuerda las diversiones de las que se ha visto privado por no asistir. La analogía con Catulo es evidente si tenemos en cuenta los poemas 13 y 35 del poeta veronés. En el primero, Catulo invita a cenar a su amigo Fábulo con la condición de que éste aporte lo indispensable, es decir, la comida, las mujeres y la agradable conversación. Catulo se excusa por pedir tantas cosas y reconoce que en ese momento no dispone de dinero suficiente para hacer frente a los gastos, pero a cambio le promete la más sincera amistad y un perfume delicioso perteneciente a su amada¹⁹. En el segundo de los poemas, el poeta de Verona invita a su amigo Cecilio, quien necesita ayuda para desembarazarse del amor de una muchacha que le impide terminar un excelente poema en honor de Cibeles. Sin embargo, la epístola de Plinio parte de la excusa consumada que le ha presentado Septicio Claro para no acudir, lo cual le induce a pedir cuentas a su amigo. Para ello recurre a una expresión propia del derecho, *dicitur ius* ("ésta es la sentencia"), que Plinio conocía tan bien por haber desarrollado una vasta carrera como abogado. Por esta sentencia Septicio Claro devolverá a Plinio todo el dinero que éste ha empleado para agasajar a su amigo como merece, lo cual le ha supuesto un fuerte desembolso. Sin embargo, no hay que olvidar que el literato gozaba de una posición económica desahogada y que, en consecuencia, no es tanto el dinero lo que le ha disgustado como la negativa de Septicio Claro a acudir a su casa. No hay que olvidar que, para los romanos, la amistad constituía algo más que una relación de afecto: era una compleja red de obligaciones y relaciones sociales donde los límites entre lo público y lo privado, la obligación y la libertad no estaban claros²⁰. De hecho, la promesa incumplida se consideraba como una falta grave.

El reproche a Septicio Claro permite a Plinio recordarle los platos que componían la

¹⁸ También había aparecido anteriormente en la literatura griega: *Antología griega* 11.441. En la literatura latina encontramos los siguientes *loci*: Cat. 13 y 35; Hor., *Carm.* 1, 20 y *Epist.* 1, 5; Mart. 5, 78; 10, 48; 11, 52; Juv. 11.

¹⁹ El perfume era una esencia normal en los banquetes romanos.

²⁰ A este respecto, cf. Hor., *Serm.* 1, 5.

cena y que aquél habría degustado en caso de haber venido. En este sentido, no hay que olvidar que la cena era la comida principal de los romanos y que se celebraba normalmente antes de la puesta de sol. La costumbre era cenar después del baño, al término de la *hora octava* en invierno y de la *nona* en verano, y éste era el horario observado en el círculo social de Plinio (en el que también se incluía Marcial²¹). En el caso que nos ocupa, Plinio recoge una amplia tradición en lo relativo a los platos que se sirven a la mesa y empieza por la lechuga, que Horacio incluye²² en el paradigma de las cenas vegetarianas y frugales. Es sintomático el hecho de que también su amigo Marcial incluya en sus invitaciones a cenar (como lo atestiguan 5, 78; 10, 48; 11, 52) la lechuga como plato introductor e indispensable. El resto de los platos mencionados por Plinio, como los caracoles (muy apreciados entre los romanos²³), los huevos (que se servían al principio), el álica (especie de legumbres), las aceitunas, remolachas, calabazas y cebollas confirman la frugalidad de la cena ofrecida por Plinio a su amigo en contraposición con la verdaderamente espléndida, aunque banal desde el punto de vista del autor, que ha preferido Septicio Claro (ostras, vientres de cerda, erizos de mar). Por lo tanto, el tipo de comida presentado por Plinio sigue las pautas de Horacio y se refleja igualmente en Marcial 5, 78 y 11, 52²⁴, aunque el epigramista ofrece una mezcla de verduras y carne en 10, 48. En época de Plinio la gastronomía había alcanzado ya una gran excelencia y variedad: en los golfos cercanos a Roma se pescaban peces, crustáceos y mariscos del Mediterráneo y los campos de Italia proveían a los romanos de carne, productos lácteos y todo tipo de verduras y legumbres. Las comarcas de Piceno y Sabina eran famosas por la calidad de sus aceites. De Hispania procedía la salmuera con la que se sazaban los huevos, de la Galia la charcutería, de Oriente las especias y de todas las regiones de Italia y del Imperio los vinos y las frutas²⁵.

Siguiendo la línea de las canciones simposíacas, Plinio le recuerda a Septicio Claro que habría escuchado a actores (bien profesionales o bien esclavos pertenecientes a la familia urbana) interpretando atelanas o mimos²⁶. También le había reservado una

²¹ Cf. Plin., *Epist.* 3, 1, 8-9 y Mart. 10, 48 y 11, 52.

²² Hor., *Epist.* 1, 5, 2.

²³ Plin., *Nat.* 30, 43; Cels. 2, 24.

²⁴ En su epigrama 11, 52 Marcial señala en su invitación a Julio Correal los mismos platos frugales que describe Plinio, aunque recoge como excepcionales en sus cenas platos como los peces, las almejas, las ubres de cerda, los pollos y los patos. La descripción de estos últimos es una excusa para que su invitado acuda y no le abandone por una cena similar a la aceptada por Septicio Claro. Para más información, vid. J. André, "L'alimentation et la cuisine à Rome", *Études et commentaires*, XXXVIII, Paris 1961, pp. 259-ss.

²⁵ Cf. Juvenal 11, 79-81.

²⁶ En esta época la comedia ya no tiene ningún interés y se considera a Plauto y Terencio como autores arcaicos. Ahora las únicas formas teatrales que perviven son la atelana y, sobre todo, el mimo, pues los espectáculos circenses han desplazado al interés por el teatro. Para más información cf. A. Pociña, "La comedia

recitación, que podía variar según el gusto de los comensales: así, podía tratarse de obras de autores conocidos o bien obras pertenecientes a alguno de los comensales, quien las presentaba a la aprobación de su grupo de amigos²⁷. Por si lo anterior no hubiera sido suficiente, Plinio habría ofrecido a su amigo la música de un tañedor de lira o *lyristen*. Pero Septicio Claro ha preferido una comida más succulenta y unas diversiones más refinadas entre las que se cuentan las bailarinas de Cádiz, muy famosas en la época gracias a sus lascivos contoneos y sus rebuscados estremecimientos²⁸. Plinio no ofrece este espectáculo a su amigo porque no disfrutaba con esta diversión, por lo que no la toleraba en su casa, como atestigua en la epístola 9, 17, debido a que su función era terminar un gran festín y servir de introducción a una orgía, pretensiones muy lejanas del carácter del anfitrión. Al contrario, el epistológrafo estaba habituado, como otros muchos romanos de su época, a terminar el día con una discreta y agradable cena en la que el protocolo no impedía la mesura y la sencillez. Gracias a una carta de Plinio (6, 31, 13) sabemos que las cenas de Trajano en su villa de Centumcellae eran modestas y sólo incluían música, representaciones de comedias (*acroamata*) y agradables conversaciones. La misma sobriedad se encuentra en el epigrama 10, 48 de Marcial y la sátira 11 de Juvenal, lo que demuestra que entre la pequeña burguesía romana predominaba la misma refinada sobriedad²⁹.

Para terminar la epístola, Plinio olvida momentáneamente el tono de reproche burlón y con cierta nostalgia le recuerda a su amigo que, ante todo, habrían pasado un buen rato hablando sobre cualquier tema, lo que nos recuerda el *sermo* horaciano entendido como una tranquila conversación entre amigos. Este proceder era también típico de los simposios y se celebraba después de la cena, cuando los comensales iniciaban los *socratici sermones* o conversaciones sobre temas filosóficos o literarios³⁰. También había lugar para la conversación jocosa y frívola, que en ningún caso suponía ignorar las convenciones sociales establecidas en las celebraciones simposiáticas, caracterizadas por una actitud moderada y racional, incluso en lo relativo a la bebida, puesto que la embriaguez se

latina: definición, clases, nacimiento”, en D. Estefanía y A. Pociña (eds.), *Géneros literarios romanos. Aproximación a su estudio*, Madrid 1996, pp. 1-26.

²⁷ Seguramente Plinio seguiría el consejo de Varrón según el cual durante los simposios no debía leerse todo, sino sólo aquello que a la vez deleitara y fuera útil para la vida (*ap. Gell.* 13, 11, 5). El mismo motivo aparece en Marcial 5, 78 y 11, 52.

²⁸ Cf. Mart. 5, 78; Juv. 11, 162-175; Stat., *Silv.* 1, 6, 71.

²⁹ Para más información sobre la cena en época de Trajano vid. J. Carcopino, *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*, Madrid 1998, pp. 313-ss.

³⁰ Plin., *Epist.* 3, 12, 1: *Veniam ad cenam, sed iam nunc paciscor, sit expedita sit parca, Socraticis tantum sermonibus abundet, in his quoque teneat modum*. Por lo tanto, la cena en sí misma representa para Plinio una excusa que conduce al verdadero motivo del simposio, la conversación entre amigos acompañada del vino para despertar las emociones. El mismo motivo se encuentra en Marcial 10, 48.

asociaba en la antigüedad con falta de moderación y buen orden³¹.

Con el fin de retomar sus reproches a Septicio Claro, en una evidente composición circular, Plinio insiste de nuevo en la idea ya mencionada anteriormente: aquél puede, en efecto, cenar espléndidamente en casa de muchos, pero la alegría, la franqueza y la espontaneidad las hallará únicamente en su casa porque estas virtudes sólo existen entre los amigos verdaderos. No obstante, anima Plinio a su amigo a que compruebe si lo que le ha dicho es verdad aconsejándole que cene en casa de otros. Si después de hacer la prueba sigue prefiriendo otras invitaciones, está claro que debe excusar siempre las del literato, cuyo género de vida es, en ese caso, sustancialmente diferente al suyo. Es evidente que Plinio no cree a Septicio Claro capaz de decantarse por una opción diferente a la suya, lo que reafirma el carácter burlesco, propio de una comunicación entre amigos, que impregna toda la epístola.

Una vez concluido el cuerpo de la carta, Plinio incluye la *subscriptio* o saludo final, *vale* ("adiós"), siguiendo los tópicos del género y encuadrando así su composición dentro del género epistolar.

4. Conclusiones.

Las epístolas de Plinio, concebidas desde un principio para su publicación, constituyen una fuente única para conocer el panorama social existente durante la época de Trajano, el Emperador-soldado procedente de la Bética que supo ganarse la adhesión de los grupos senatoriales que durante el gobierno de Domiciano habían alimentado la oposición al régimen imperial. Al introducir en sus epístolas los pequeños episodios de la vida cotidiana, Plinio los elevó a la categoría literaria y trazó de este modo un fresco magistral de la sociedad de su tiempo, que se vio influida en muchos aspectos por la sencillez del *Princeps*. Omitiendo cualquier tema que pudiera resultar espinoso, Plinio presenta, en un estilo muy cuidado, claro y elegante, denominado *sermo purus pressusque* e identificado con la Latinidad, el tema de contenido alegre propio de la poesía de ocasión que ya habían cultivado en verso Catulo, Horacio y Estacio y también sus contemporáneos Marcial y Juvenal. El mérito de sus cartas reside precisamente en el hecho de que el autor consigue transportar a las personas sobre la carta sin arrebatárselas de la vida y presenta un mundo amable en el que, gracias sobre todo al optimismo y la moderación, es posible disfrutar de

³¹ El consejo de la moderación en el beber se encuentra en Horacio, *Carm.* 1, 18, 7-9: *ac ne quis modici transiliat munera Liberi, / Centaurea monet cum lapithis rixa super mero / debellata (...)*. También en Marcial 10, 48. Para más información sobre los simposios, vid. mi artículo "Una canción simposiaca latina: el poema 27 de Catulo", *XVI Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros*, Almendralejo 1995, pp. 675-684.

buenos momentos. Del mismo modo, el autor demuestra que el género epistolar constituye un medio ideal para tratar cualquier tema considerado hasta entonces como patrimonio exclusivo de la poesía.

En lo referente a la epístola 1, 15, Plinio presenta, a la manera de los epigramas de su buen amigo Marcial, uno de los abundantes temas de la poesía de ocasión, la invitación a cenar que recoge de Catulo y Horacio. La forma epistolar se convierte así en una buena excusa para introducir el motivo del simposio, en el que los invitados degustan diferentes platos y caldos, asisten a representaciones teatrales, escuchan recitaciones de todo tipo y, sobre todo, charlan animadamente sobre temas como la amistad, la literatura y la filosofía. También constituye esta epístola una muestra evidente del carácter moderado de Plinio, que se plasma en la cena frugal que habría ofrecido a su amigo Septicio Claro, en la ausencia de espectáculos escandalosos, que Plinio, refinado, rechaza como impropios, y en la valoración de la alegría y la espontaneidad propias de la amistad sincera³². Por lo tanto, puede intuirse que la vida de la alta sociedad romana de época de Trajano, muchos de cuyos representantes aparecen retratados en los nueve libros de cartas, no debía de diferir demasiado de la adoptada por Plinio, lo que contrasta, sobre todo, con la época de Nerón y los excesos de las clases privilegiadas que los Flavios habían tratado de contener a partir del año 69. Pero el contraste es también evidente entre la época de Domiciano, durante la cual, como el propio Plinio indica (*Epist.* 8, 14 y *Panegírico de Trajano*) el Senado era esclavo del *princeps*, y la época de Trajano, en la que cede considerablemente el despotismo³³. Por lo tanto, la generación situada en los años de Nerva y Trajano conoció una situación de gran fervor cultural: la felicidad de los tiempos, el buen gobierno y la abundancia de recursos son temas recurrentes en la cultura del siglo II como reflejo de la acción política imperial sobre los grupos intelectuales que a partir de ese momento colaboran con la dinastía Antonina.

El epistolario de Plinio el Joven tuvo una gran repercusión desde muy pronto y sirvió de modelo a autores posteriores. Entre ellos destaca Frontón (siglo II)³⁴, quien escribió 15 libros de cartas dirigidas sobre todo a sus discípulos Marco Aurelio y Lucio Vero y a

³² Puede obtenerse más información sobre la epístola 1, 15 de Plinio en dos obras: "Plinio el Joven, Cartas (Libro primero)", con texto y comentario de V. Blanco García, *Centro de Estudios Históricos – Clásicos "Emerita"*, Madrid 1938, pp. 83-85. También, A. N. Sherwin-White, *The Letters of Pliny. A historical and social commentary*, Oxford 1966, pp. XV-816. Sobre el tópico de la invitación a cenar, vid. L. Edmunds, "The Latin Invitation Poem: What is it? Where did it come from?", *American Journal of Philology*, 103, 1982, pp. 184-188.

³³ La colaboración entre Trajano y el Senado le valió al primero el título de *Optimus Princeps* otorgado espontáneamente por el segundo.

³⁴ Para más información sobre el epistolario de Marco Cornelio Frontón, vid. L. Polverini, "Sull' epistolario di Frontone come fonte storica", *Seconda miscellanea greca e romana*, Roma 1968, pp. 437-459.

Antonino Pío; también Símaco (siglo IV)³⁵, autor de 10 libros de cartas en los que, entre otros aspectos, afirma su confianza inquebrantable en la eternidad de Roma. Sidonio Apolinar (siglo V)³⁶, autor de 150 cartas en nueve libros, con un estilo barroco y retórico, consideraba a Plinio, junto con Cicerón y Símaco, como un epistológrafo ejemplar. Esta fortuna continuó durante la Edad Media y culminó en el Renacimiento, época en la que sobre todo se apreciaban los aspectos cortesanos del epistolario de Plinio.

³⁵ Sobre la figura de Quinto Aurelio Símaco, P. Langlois, "Sur la correspondance de Symmaque", *Rev. Phil.*, 48 (1974), pp. 94-ss. También, J. F. Matthews, "The letters of Symmachus", *Latin literature of the Fourth Century*, Londres 1974, pp. 58-99.

³⁶ Sobre Sidonio Apolinar, obispo de Auvergne, H. Rutherford, *Sidonius Apollinaris. Études d' une figure gallo-romaine du Ve siècle*, Clermont-Ferrand 1938.

ÍNDICE

Organización	I
Presentación	II
Clausura	IV
Calendario de actividades	VII
<i>La epigrafía, un elemento didáctico.</i> Domingo Fernández Díaz	1
<i>Aportaciones a la Romanización de Tierra de Barros.</i> José Ángel Calero Carretero	23
<i>La Colección Monsalud, un recurso didáctico.</i> Mercedes García Hernández, Juan Diego Carmona Barrero	30
<i>La influencia de la poesía latina en la española durante el Renacimiento.</i> Gabriel Laguna Mariscal	40
<i>La poesía didáctica griega de época imperial y su interpretación política.</i> Juan Carlos Iglesias Zoido	51
<i>Aplicaciones didácticas de la informática en la Cultura Clásica.</i> Ars Docendi	64
<i>La Baeturia celtica: geografía y territorio.</i> Manuel Leyguarda Domínguez	69
<i>Las fuentes clásicas en el 'Discurso de la Edad de Oro' del Quijote.</i> Ángel Jacinto Traver Vera	82
<i>Ecos clásicos de Catulo LXIV y de Ovidio Heroidas X en el poema Ariadna en Naxos de Jorge Guillén.</i> M ^a Carmen Guerrero Contreras	96
<i>Signos de comunicación social en Roma.</i> Ángel Luis Gallego Real	112
<i>Pervivencia didáctica de Fedro: análisis de los prólogos.</i> Santos Protomártir Vaquero	131
<i>El tópico de la invitación a cenar en Plinio el Joven. Comentario de la epístola 1, 15.</i> Francisco Javier Mañas Viniegra	144
